



## Trabajo Fin de Máster

Milenarismo y mesianismo en la Edad Moderna  
Millenarianism and messianism  
in the Early Modern Age

Autor

David Andreu Forner

Director

Jesús Gascón Pérez

Facultad de Filosofía y Letras  
2019

## Índice

1.	Introducción.....	3
2.	Milenarismo y mesianismo.....	10
2.1.	Movimientos milenaristas en la Europa occidental .....	10
2.1.1.	Alemania.....	10
2.1.2.	Inglatera.....	15
2.1.3.	Península Ibérica.....	19
2.2.	Mesianismo del Mediterráneo oriental y los casos americanos.....	22
2.2.1.	Mesianismo en el Mediterráneo oriental y en Europa del Este .....	22
2.2.2.	Los casos americanos .....	25
3.	Clasificación según sus características .....	30
3.1.	Thomas Müntzer .....	30
3.2.	Anabaptismo .....	31
3.3.	Inglatera .....	31
3.4.	Península Ibérica.....	32
3.4.1.	Germanías .....	32
3.4.2.	Comuneros.....	33
3.4.3.	Manuel el Afortunado.....	33
3.5.	Mesianismo en el Mediterráneo oriental y en Europa del Este .....	33
3.6.	América.....	33
3.6.1.	Mito de Incarri .....	33
3.6.2.	Milenarismo precolombino y sincretismo .....	34
3.6.3.	Milenarismo misionero.....	34
3.6.4.	Tablas de clasificación.....	35
3.6.5.	Interpretación de las tablas .....	37
4.	Conclusiones.....	39
5.	Referencias bibliográficas .....	42

## **Resumen**

Se trata de un acercamiento a los fenómenos milenaristas y mesiánicos de Europa, el mundo del Mediterráneo y la América incaica, antes de la presencia española y durante la época colonial. Con un breve resumen de cada movimiento y posterior clasificación. Tratados como movimientos escatológicos con transferencias interculturales y que generan migraciones.

## **Palabras clave**

Milenarismo; mesianismo; Europa; América; religión; Edad Moderna

## **Abstract**

It is an approach to the millenarian and messianic phenomena in Europe, the world of the Mediterranean and Incaic America, before the Spanish presence and during the colonial era. With a brief summary of each movement and subsequent classification. Treated as eschatological movements with intercultural transfers and generate migrations.

## **Key words**

Millenarianism; Messianism; Europe; America; Religion; Early Modern Age

## 1. Introducción

Mi Trabajo de Fin de Grado versó sobre el milenarismo y movimientos similares a lo largo de la Historia. Fue un trabajo descriptivo y transversal, si lo miramos desde la óptica temporal. Descubrí el asunto gracias al artículo de la profesora Francesca Cantú: *América y utopía en el siglo XVI*. Que nos fue propuesto en la asignatura de Culturas modernas europeas. El tema me resultó atractivo y decidí continuar. Este Trabajo de Fin de Máster va un poco más allá, lo he centrado en los movimientos milenaristas y mesianistas de la Edad Moderna en Europa, el Mediterráneo y el Nuevo Mundo. Intento mencionar unas características generales de los movimientos, para acercarme a una definición más precisa. En el siguiente apartado, ofrezco una breve exposición de los principales movimientos. Y en el tercer apartado, según las características mencionadas para la incompleta definición, clasificar a cada movimiento.

Cuando me iba adentrando en el tema, descubrí que no solo era un fenómeno que se daba en el cristianismo. Los judíos tuvieron otros personajes históricos, además de Jesús, que fueron aclamados como mesías por parte de la comunidad. Aquí debo hacer referencia al profesor Matt Goldish: «mi difunto maestro, Amos Funkenstein, solía decir que judíos y cristianos siempre se miraron con una combinación de repulsión y fascinación» (Goldish, 2012). Cabe recordar que son dos religiones que se han influido mucho a lo largo de la historia. Hay un movimiento similar en el islam chiíta. Aunque de las religiones abrahámicas el islamismo es el más distanciado del mesianismo y el milenarismo.

Atendiendo a las definiciones que nos ofrece el diccionario de la Real Academia Española:

- **Mesianismo:**
  1. «Doctrina relativa al mesías».
  2. «Confianza inmotivada o desmedida en un agente bienhechor que se espera».
- **Milenarismo:**
  1. «Doctrina o creencia de los milenarios».

- **Milenario:**

3. «Dicho de una persona: Que creía que Jesucristo reinaría sobre la tierra durante mil años antes del día del juicio».

En la obra *Del regreso del Inca a Sendero Luminoso [...]*, que aparece en la bibliografía, se define milenarismo y mesianismo tomando como partida a Christoph Boursellier (actor, escritor, francmason y periodista francés). El mesianismo es una corriente que espera la venida de un salvador que establecerá justicia y felicidad. El milenarismo predica la venida de un salvador que supondrá el fin de los tiempos. «Resulta claro entonces que el mesianismo es un tipo de milenarismo» (Aranda, López, y Salinas, 2009). Debo decir que, según mi parecer, esta afirmación no es correcta. Al contrario, entiendo que el milenarismo es un tipo de mesianismo, ya que para los cristianos la venida del mesías ya se ha producido. El cristianismo espera la Segunda Venida o Parusía, el fin de los tiempos. En todo caso, conviene advertir que las definiciones propuestas por los diversos autores son múltiples y poco satisfactorias, entre otras razones porque se ha puesto más énfasis en estudiar los movimientos que en buscar una definición más o menos completa. También es necesario recalcar que hay movimientos que tienen características de ambos.

Para tratar de superar estas dificultades de definición, consideraré aquí que el mesianismo trata de la primera venida y es típico del mundo judío. El milenarismo, aunque en algunos casos se denomina mesías a su líder, es propio del cristianismo. Presenta a un enviado de Dios a establecer un reinado de mil años de paz, al finalizar el periodo llegará el fin del mundo y el juicio final. En todo caso, ambos son movimientos que presentan alternativas al orden social, religioso y económico.

Una característica propia es que parte de un pueblo se sienta elegido por la divinidad. Esta sella una nueva alianza con su pueblo, les ofrece la salvación futura a través de profetas que anuncian la llegada inminente de un mesías. A la llegada del «enviado» le precede el Anticristo. El mesías tiene que llegar cuando su señorío esté preparado (Egido, 2004). Nos hace pensar que son grupos de personas excluyentes, que esperan la Venida para el grupo. Para los demás, la redención será difícil por no decir imposible. Son grupos proselitistas, pretenden que todo el mundo se convierta a su fe para que el advenimiento del mesías se produzca lo más pronto posible. Reunir a todos

los pueblos en un solo rebaño, bajo la dirección de un solo Pastor. Otro rasgo definitorio sería la voluntad de exterminar al diferente, más precisamente a judíos y musulmanes, para acelerar la llegada del Señor. Dentro de esta parte también podríamos incluir la conquista de Tierra Santa y que toda fuese posesión de manos cristianas, aunque es un rasgo más propio del milenarismo medieval, especialmente de la época de las Cruzadas.

El milenarismo es un anhelo por una edad de oro primigenia en la que todo era perfecto. Un anhelo que se convierte en un proyecto futuro, revivir un pasado mítico precedente al pecado original y la expulsión del Paraíso, o un pasado perfecto como la sociedad cristiana de los *Hechos de los apóstoles*. Buscaban establecer un paraíso terrenal. Y no se debe olvidar que «los autores de los movimientos escatológicos provienen a menudo de comunidades desplazadas, desarraigadas o colonizadas, que aspiran a un mundo de igualdad y de fraternidad» (Delumeau, 2005b). Los primeros cristianos esperaban el *maranathá*<sup>1</sup>, «la plenitud de la salvación en la vuelta del Señor y habían hecho estallar su alegre esperanza» (De Lubac, 1989).

La Edad Moderna también es una época en la que algunos intelectuales cristianos, principalmente protestantes y católicos, se preocupan por la localización del Paraíso. Algunos lo situaban en Mesopotamia, otros en Armenia, pero la mayoría en Tierra Santa y Siria. Intelectuales de la talla de Miguel Servet, Isaac de La Peyrière, el padre Jean Hardouin (S.J.) (Delumeau, 2005a, pp. 295–311). Estos intelectuales pueden llevarnos a pensar que la restitución del Paraíso se producirá en la localización originaria. Sin embargo, para los milenarios la Jerusalén celeste, el Paraíso, se establecerá en un lugar más cercano.

Según el profesor Delumeau, estos grupos anuncian un cambio radical inminente, una salvación colectiva para los miembros del grupo, la llegada de un periodo de felicidad entre dos tiempos de catástrofes: la crisis en la que la sociedad de la época está inmersa, asociada al Anticristo, y el Juicio Final.

Suelen darse en territorios con una gran crisis, ya sea de carácter económico, alimenticio, sanitario, político, social, demográfico o religioso. Pero por lo general suelen ser una combinación de todas las nombradas, con mayor o menor grado. Acuden

---

<sup>1</sup> Palabra de origen griego que significa: «el Señor viene».

gentes de otros lugares que también están pasando una crisis, inspirados por la idea de la salvación temprana.

Algunos de los movimientos esperan al mesías encarnado en la figura de un rey desaparecido en circunstancias extrañas. En la Edad Media se producen movimientos en torno a reyes y príncipes que han muerto en extrañas circunstancias o en algún viaje. Un usurpador de la identidad del personaje regio llega de nuevo al territorio. Son una fusión de rey deseado con mesías salvador que anuncia que el fin de los tiempos está cerca.

Como ejemplo de un gobernante muerto en extrañas circunstancias: el del conde Balduino IX de Flandes, durante la Cuarta Cruzada, a principios del siglo XIII. Los cruzados tomaron Constantinopla y dejaron a Balduino como emperador, el estado era vulnerable y fue capturado por los búlgaros y ejecutado. En 1224 llegó a Tournai un extranjero que anunciaba el retorno de Balduino. Un tiempo después se encontró por las inmediaciones de la ciudad a un mendigo. Corrió el rumor de que era el conde. No se sabe si el ermitaño quería hacerse pasar por el conde o simplemente se aprovechó de la situación (Cohn, 2015, pp. 120–125).

Otro rasgo distintivo es el pacifismo, que en muchas ocasiones evoluciona hacia la violencia. Una violencia tanto interna (por miedo a que los integrantes huyan) como externa (la violencia para amedrentar a los no iniciados en el movimiento). Son grupos caracterizados por su odio a lo católico, más particularmente a los eclesiásticos, acusados de faltar a sus promesas o votos de celibato y pobreza. Estos últimos estaban más preocupados por el mundo terreno que por su labor verdadera.

Al ámbito occidental llega a través del judaísmo, que influyó mucho en el cristianismo hasta la llegada de Pablo de Tarso y la ruptura de ambas religiones. El profesor Norman Cohn cree que los inicios de la literatura mesiánica y apocalíptica tienen lugar durante la deportación de los judíos de Jerusalén a Babilonia (587-521 a.C.). Más precisamente bajo el reinado de Nabucodonosor II. El *nabi*<sup>2</sup> Daniel, para el profesor Cohn, es el iniciador de este fenómeno revolucionario. Sus profecías hablan del inminente fin del mundo, pero también transmite un mensaje esperanzador: la venida del mesías. Un mensaje especial para que el pueblo de Israel conserve su fe y no la abandone (Cohn, 2015; Varo, 2007).

---

<sup>2</sup> Se suele usar la palabra «profeta», que viene del griego y significa «el que habla en lugar de otro»; sin embargo, he preferido utilizar el término hebreo: *nabí*, «el que llama» o «el que anuncia».

Para el milenarismo la figura principal es Jesucristo. El profesor Israel Knohl, en su libro *El mesías antes de Jesús*, analiza los textos encontrados en las cuevas de Qumrán. Hay dos textos que tienen una composición diferente y una datación más cercana a nuestros días que el resto. Uno de ellos es el *himno de autoglorificación*, se usa un fragmento del libro del Éxodo para autoglorificación de uno de los líderes de la secta qumranita. En esta composición aparece algo novedoso: se identifica al “Hijo del Hombre” (Daniel 7, 9-14) con el “siervo sufriente” (Isaías 53, 3). El profesor Knohl incide en que en la literatura hebrea no aparece la mezcla de lo divino (el mesías) con el sufrimiento. También compara los textos de *El Oráculo de Histapes* con el *Apocalipsis* atribuido a san Juan Evangelista. Al estudiar estas dos fuentes llega a postular que la secta esenia<sup>3</sup> tuvo dos mesías a la vez, y que, según el profeta Zacarías, uno pertenecía a la estirpe de Zorobabel (el mesías real) y el otro a la estirpe de Josué (el mesías sacerdotal) (Knohl, 2004). Da la sensación de que el Jesús histórico tuvo contactos con este grupo, llegando a unificar al mesías divino con el mesías de estirpe real en una misma persona.

Por otro lado, es sabido que el texto que más ha influido en el pensamiento milenarista es el *Apocalipsis*, atribuido a san Juan, en el que se habla de un ángel que encadenará al Dragón por un periodo de mil años (en el capítulo 20). Entonces volverá Jesucristo y sus fieles resucitarán. Cuando acabe ese periodo, el diablo será soltado. Este sembrará el mal y se producirá la última batalla entre el bien y el mal. Se producirá la resurrección del resto de los muertos y llegará el Juicio Final.

Los franciscanos, en su vertiente más espiritual, fueron los que más se empaparon de las profecías del abad medieval calabrés Joaquín de Fiore, llevando este pensamiento hasta América (Alonso Del Val, 1999). Para el abad calabrés había tres periodos históricos, asociados con las personas de la Trinidad. El tiempo del Padre (son los días de la Creación del universo hasta la Encarnación); el tiempo del Hijo (el tiempo de la Iglesia en el siglo presente) y el tiempo del Espíritu (que es el tiempo futuro anunciado). Esto no significa que tenga que llegar un tercer testamento, en el Nuevo Testamento ya están revelados el Hijo y el Espíritu (visualizables en la paloma y el fuego). En cuanto al tiempo de la Palabra: el Antiguo Testamento es el de los patriarcas, el Nuevo

---

<sup>3</sup> No todos los expertos están convencidos de que los habitantes de Qumrán eran los esenios.

Testamento es fundado por los apóstoles y vendrá un tiempo espiritual. Este último tiempo será el de los monjes (De Lubac, 1989, pp. 22 y 49).

El tercer estado, o tiempo, será el de los contemplativos, que viven en paz (De Lubac, 1989, p. 56). Prosigue el cardenal Henri de Lubac en su obra que el mundo conocerá bien la ley de Dios, el Espíritu les infundirá la sabiduría para comprender plenamente los evangelios. Se vivirá en comunidades, Joaquín de Fiore pensó que la orden que él mismo había fundado sería la que agruparía a todas las personas que viviesen en el tercer estado. Será un tiempo de paz tras los trabajos y las penurias que ha pasado el ser humano desde el pecado de Adán.

Por lo que respecta al mesianismo, un problema principal es la poca información de la que disponemos en español, hay algo más en inglés, pero la gran mayoría está en hebreo. En cuanto al tema de la cábala es difícil para los ajenos, especialmente para los no judíos; aunque, también es interesante. En cuanto al milenarismo, los propios grupos milenaristas son complejos de definir y tratar. En este sentido, querría agradecer aquí la ayuda que me ha proporcionado David Ben Yosef.

Ernst Bloch (Bloch, 2002), filósofo alemán de orígenes judíos, se centra en la capacidad de Thomas Müntzer de desarrollar una revolución milenarista. Su obra es típica de un marxista, su eje central es la lucha entre trabajadores explotados y la nobleza dominadora, de oprimidos contra opresores. Dejando de lado la cuestión religiosa.

Norman Cohn (Cohn, 2015)<sup>4</sup>, historiador británico de padre judío y madre católica, también de influencia marxista se interesa por los procesos revolucionarios. Centra su estudio en lo sociológico y antropológico, más concretamente, en estos movimientos revolucionarios antijudíos y los propios milenaristas focos a reducir por el resto de cristianos. Ligándolos como predecesores de los movimientos marxistas y los autoritarismos contemporáneos (Juaristi, 2015). Tampoco presta excesiva atención a la religiosidad, más bien se preocupa por los orígenes de los que se adhieren a estos fenómenos revolucionarios.

Jean Delumeau (Delumeau, 2005a, 2005b, 2005c), junto a autores como Teófanes Egido (Egido, 2004), Francesca Cantú (Cantú, 2002), Ana de Zaballa y Josep Ignasi

---

<sup>4</sup> Obra que fue publicada originalmente en inglés en 1957.

Saranyana (Zaballa Beascoechea, A. de, Urbano, H., y Saranyana, 2002), pretenden conciliar religión y los fenómenos milenaristas y mesiánicos. Es decir, subrayan que no se puede dejar de lado un fenómeno tan importante como es la religión para estudiar estos movimientos. El tema religioso era algo que afectaba a todos los momentos de la vida en la Edad Moderna y no debe separarse.

Guillermo Fatás (Fatás, 2001) pretende explicar los movimientos escatológicos judeocristianos sin entrar demasiado en cuestiones religiosas, basándose en las fuentes documentales y la Biblia.

En cuanto a los judíos Moshe Idel (Idel, 1994), Moisés Orfali (Orfali, 2001) y Matt Goldish (Goldish, 2012), podemos decir que tratan las figuras mesiánicas sin entrar en controversias religiosas. Todavía a día de hoy el mesianismo, entre los practicantes de la religión judía, es un tema tabú y complicado. Moshe Idel centra su estudio en los círculos cabalísticos y pretende unirlos al surgimiento de figuras mesiánicas. La idea que incorpora el profesor Idel al mesianismo es la de misticismo. Un misticismo como revelación, no entendido como el de los cristianos, por ejemplo Santa Teresa de Jesús. Revelación que tiene varios sentidos; por una parte, es lo que Yaveh transmite a un individuo. Por otra, son cálculos que predicen la venida del mesías. Moisés Orfali se centra en el personaje histórico. En cuanto a Matt Goldish, intenta crear un estudio de un personaje histórico basado en trabajos de grandes historiadores judíos como Gershom Scholem y Amos Funkenstein. Pero su tesis fundamental es que los mesías judeocristianos se influyen entre sí.

Para el tema americano, aparte de la citada profesora Cantú, J. M. Ossio trata el mito de Incarri (o Inkarrí) desde una perspectiva en la que intenta conciliar mito con historia. Lía Quarleri trata el papel de los misioneros jesuitas en tierras guaraníes, como defensores de las personas nativas frente a los intereses esclavistas y la creación de una especie de ejército guaraní que en alguna ocasión estuvo al servicio de la Corona.

## 2. Milenarismo y mesianismo

### 2.1. *Movimientos milenaristas en la Europa occidental*

#### 2.1.1. Alemania

##### Thomas Müntzer

El protestantismo judaizó el cristianismo. Esperaban volver a los tiempos de los primeros cristianos. Sin embargo, lo que pasó es que se desarrollaron los movimientos milenaristas (Goldish, 1999).

Müntzer fue un presbítero que buscaba predicar en los focos donde los trabajadores vivían en duras condiciones; su grupo se nutrió de artesanos y personas con escasos recursos, pero su intención fue llegar a los mineros de Mansfeld, debido a que tenían mayor capacidad para empuñar las armas. Es un hombre que conectó con las necesidades de la clase trabajadora (Bloch, 2002), lo que nos hace pensar sobre su posible procedencia de una clase no adinerada.

Se le expulsó de la parroquia de Zwickau y huyó a Praga (1521) de donde tuvo que huir. Praga era una ciudad de bases de influencia taborita<sup>5</sup> pero donde la élite era reacia a estos movimientos. Se dirigió a Allstedt (lugar en el que predicó por primera vez la revolución según Ernst Bloch), allí se enfrentó a las autoridades civiles y los condes de Mansfeld forzaron su marcha (Egido, 1992).

Se estableció en Mühlhausen, donde empezó a materializar su fantasía. En esta ciudad la pequeña burguesía se había alzado contra el concejo, pero cuando este venció a aquella le expulsó con la aprobación de Lutero. Su siguiente parada fue Núremberg, donde desarrolló una predica clandestina a pequeños grupos en talleres de la ciudad, de aquí también tuvo que huir. Se dirige a Zúrich, donde estuvo con los anabaptistas y les animó a adoptar una postura más violenta (Bloch, 2002; Egido, 1992).

---

<sup>5</sup> Los taboritas surgen en Bohemia. En 1360 Jan Milíč de Kroměříž, un reformador que ganó una enorme importancia en Praga, identificó la corrupción del clero con el tiempo del Anticristo precedente al Milenio. Identificaban a los sacerdotes corruptos y mundanos con los falsos sacerdotes. Reciben este nombre por el monte Tabor, que en realidad está cerca de Nazaret, pero ellos bautizaron así a una montaña del sur de Bohemia, donde se reunían y creían que tendría lugar la llegada del Milenio. Lugar donde se hicieron fuertes contra el poder real. En 1434 el ejército taborita fue derrotado (Cohn, 2015).

Tuvo influencia en la Guerra de los Campesinos (1524-1525), que al principio triunfó, pero no tener definidos unos objetivos produjo su final. Un objetivo que tuvo claro Thomas Müntzer era el de llegar hasta Roma con los campesinos, persiguiendo a los eclesiásticos hasta acabar con ellos (Bloch, 2002). Su influencia solo se produjo en la etapa tardía en la que la Guerra de los Campesinos se adentró en la región de Turingia (Delumeau, 2005b, p. 226).

Su último cuartel fue Frankenhausen, allí había numerosos obreros de la sal, estaba más cerca de Mansfeld (donde estaban los mineros a los que quería ganarse para que la revolución triunfara, ellos sabían empuñar armas). En esta ciudad Müntzer lideró una revolución. Se acercaba el ejército principesco, formado por el duque Enrique V de Brunswick, el duque Jorge de Sajonia (apodado «el Barbudo») y el landgrave Felipe I de Hesse (apodado «el Magnánimo») (Bloch, 2002).

Tras la batalla de Frankenhausen, los señores empezaron una represión «sangrienta y cruel». Se estima que murieron unos 100.000 campesinos. Se les ejecutaba y colgaban sus cadáveres en lugares visibles. Müntzer también fue capturado, torturado y ejecutado (Egido, 1992).

## **Anabaptistas**

La persecución de los campesinos tras la guerra provocó que se escondieran entre los anabaptistas. Sus filas se nutrían de campesinos y artesanos, pues tras la guerra campesina se produce una gran desconfianza de las élites hacia los miembros de estos sectores. Es un movimiento con dos vertientes, una pacífica y otra más violenta, aunque cada comunidad fuese diferente y tuviese poco que ver con las demás. El primer predicador anabaptista que se dedicó a extender su fe fue el encuadrador ambulante Hans Hut (Cohn, 2015). Seguidamente voy a exponer tres ejemplos de anabaptistas pacíficos: Hans Hut, Agustín Bader y Melchor Hofmann.

Hans Hut fue compañero, durante un tiempo, de Thomas Müntzer. En el año 1526 recibió el bautismo anabaptista de manos de Hans Denk, de la vertiente pacífica. Al año siguiente acudió a Nikolsburgo (Moravia), donde se llevó a cabo un encuentro de anabaptistas. El resultado fue que surgieron dos grupos antagonistas: los partidarios de Hut y el milenarismo frente a los seguidores de Balthazar Hubmaier, que se negaban a que anabaptismo y milenarismo pudieran unirse. El encuadrador ambulante identificó

a Thomas Müntzer y a Pfeiffer con los dos profetas del Apocalipsis. Anunciaba el retorno inminente del Mesías. En septiembre de 1527 fue apresado en la ciudad de Augburgo, murió en la prisión, pero sus restos mortales también sufrieron la condena a la que debía someterse: la hoguera (Delumeau, 2005b, p. 244).

Agustín Bader fue otro anabaptista que esperaba la llegada del Milenio de forma pacífica. Compañero de Hans Hut, lo apresaron junto a él pero lo soltaron por confesar que había abandonado el anabaptismo. A finales de 1529 tuvo un hijo, quiso ver en el recién nacido a un nuevo Cristo, asumiendo el propio Agustín Bader el cargo de regente. Sus seguidores le proporcionaron los atributos reales (cetro, corona, anillo y otros atuendos). Sus aspiraciones resultaban molestas y peligrosas para las autoridades, que decidieron encarcelarlo. De las confesiones de Bader y Leber (un seguidor) en el juicio se puede comprender que los turcos son el elemento necesario para que se instaurase el Reino milenario de Cristo. Son vistos como el Anticristo. Esta visión de los otomanos también la tuvo Hans Hut. Bader murió ejecutado, solicitó que se aplazara su condena hasta Pentecostés pero no se le concedió (Delumeau, 2005b).

Melchor Hofmann, perteneciente a una de las sectas anabaptistas de carácter pacifista, predicó la redención de los judíos. Creyó que los judíos de Alsacia se convertirían al anabaptismo melchorita. Pensaba que Estrasburgo sería la nueva Jerusalén. Aunque él era pacifista hubo melchoritas que participaron en el episodio revolucionario de Münster, algo que él mismo condenó (Delumeau, 2005b, pp. 255–257).

El anabaptismo es un movimiento que produce muchas migraciones para extender la doctrina, con fieles en multitud de lugares. Promovían la vuelta a las tradiciones de los primeros cristianos, eran muy estrictos en cuanto a la caridad y la ayuda mutua, no creían en la propiedad privada. Se cree que había unas cuarenta sectas bajo esta denominación. En Esslingen querían establecer su Reino de Dios por la fuerza en 1528. En 1532 los predicadores anabaptistas son expulsados del ducado de Julich-Cleveris. Por esas mismas fechas, la ciudad episcopal de Münster no dejó tomar posesión de su cargo al obispo y su sucesor había muerto.

La ciudad de Münster había pasado en poco tiempo por las manos de tres obispos. Por cada cambio de príncipe-obispo la ciudad debía pagar una elevada cantidad de

dinero a la curia romana. El peso de los pagos e impuestos recaía sobre los seglares. Comerciantes y artesanos se quejaban de la competencia desleal que suponía la venta de productos de manos de los monjes, estos estaban exentos de pagar impuestos y podían ofrecer manufacturas a precios más competitivos que los seglares. Los años 1529-1530 fueron de malas cosechas, y se produjo una epidemia de peste que asoló Westfalia. En 1529 y 1530 el precio del centeno se triplicó. A esto hay que sumarle la recaudación de un impuesto extraordinario para hacer frente a los turcos. La ciudad y su entorno acabaron en la miseria. La ciudad tenía unos gremios que gozaban de enorme importancia, incluso eran capaces de canalizar el descontento hacia el clero. El obispo intentó vender su ciudad a otro prelado, los disturbios no tardaron en provocarse. Los gremios vieron su posición reforzada tras la dimisión del prelado y la muerte de su sucesor, se adueñaron de la ciudad. Se solicitó la presencia de pastores protestantes en los templos de la ciudad (uno de los cabecillas de este acto fue el luterano Bernt Rothmann). El prelado nuevo no consiguió que los habitantes de Münster volvieran a su antigua fe católica y en 1533 la ciudad era declarada como ciudad luterana (Cohn, 2015).

Una vez que los gremios habían proclamado que la ciudad era protestante, los predicadores anabaptistas expulsados de otros territorios buscaron allí refugio. En 1533 llegaron más correligionarios procedentes de Holanda y discípulos de Melchor Hoffmann. Bernt Rothmann, discípulo de Martín Lutero, se pasó a las filas de estos visionarios (Cohn, 2015).

La industria textil de Flandes se hunde, pasa lo contrario con la de Holanda. Hay trabajadores textiles flamencos que no tienen trabajo y los neerlandeses conviven con una precaria situación de empleo. Llegan trabajadores flamencos a Holanda y el aumento de la mano de obra lleva a una precarización de las condiciones laborales, esto se debe a la gran disponibilidad de trabajadores sin empleo esperando a acceder a un puesto de trabajo. En ambos lugares había trabajadores desesperados. Se cree que había más trabajadores de la industria textil desempleados que los que gozaban de ocupación. El anabaptismo extremista arraigó en los que no tenían trabajo, los que llegaron a la Nueva Jerusalén (Münster). Los trabajadores parados acudieron en masa a Münster. Los burgueses empezaron a sentir miedo ante la situación, algunos se marcharon. Hoffmann predió en Estrasburgo hasta ser arrestado y acabar sus días encarcelado (Cohn, 2015).

El don de la profecía que poseía Melchor Hoffmann pasó al panadero Jan Matthys, que desde Holanda envió a sus apóstoles a varias comunidades. De dos en dos como dicen los Evangelios que envió Jesucristo a sus apóstoles. A principios de 1534 llegaron dos apóstoles a Münster. Cuando partieron nombraron a otros dos apóstoles para que se quedaran en la ciudad, uno de ellos fue Juan de Leyden. A finales de febrero de ese año ya no quedaba gente de otras confesiones cristianas en el sitio (Cohn, 2015).

Cuando el reino anabaptista de Juan de Leyden, que según Alfredo Floristán era un sastre (Floristán, 2002) y según Jean Delumeau era un aprendiz de sastre (Delumeau, 2005b, p. 266), estaba instaurado, el profeta Dusentschur tuvo una visión. Se enviaron 26 apóstoles a predicar, pero las autoridades actuaron rápido y eliminaron tanto a los enviados como a los anabaptistas que los recibían. La estrategia de Bockelson fue enviar apóstoles y predicar clandestinamente. Muchos metales preciosos confiscados en la Nueva Jerusalén germana tuvieron como destino Westfalia, Holanda y Suiza, su intención era congregar a un ejército de mercenarios. También hay que hacer mención al ejército formado por alemanes de diversas procedencias y que en la Dieta de Worms (1535) se acordó ayudar al prelado de Münster a recuperar su dominio (Cohn, 2015, p. 388).

En enero de 1535 un profeta anabaptista, que se llamaba a si mismo Cristo, logró juntar a unos mil anabaptistas armados en la provincia de Groninga, las tropas del duque de Geldres los derrotaron. Ese mismo mes, los militares reunidos para ayudar al prelado, sitiaron la ciudad. El hambre no tardó en aparecer. Cualquier animal servía de alimento, cuando ya no quedaba ninguno, ingerían plantas, cuero e incluso los cadáveres de los que morían. Al final, a principios de mayo y tras ocho semanas sin probar el pan, Bockelson dio permiso para que se marchasen. Deambularon varios días entre la ciudad y los sitiadores suplicando la muerte. El obispo, viendo el gran número de muertos, accedió a salvar a los supervivientes. Mandó ejecutar a los que creyó anabaptistas más convencidos (Cohn, 2015).

Los sitiadores lanzaron panfletos dentro de la ciudad en varias ocasiones. Se les ofrecía una amnistía si entregaban a rey y su corte. Esperaban una sublevación contra el rey. Sin embargo, Bockelson solo acrecentó el terror dentro de Münster. Dos hombres escaparon durante la noche y explicaron a los sitiadores los puntos débiles. El 24 de junio penetraron en la ciudad. Tras varias horas de lucha, los pocos hombres que

quedaban aceptaron un salvoconducto. Sin embargo, no les llevó a un lugar seguro, más bien, les condujo a la muerte segura. Los dirigentes anabaptistas perecieron todos. La reina Divara fue decapitada al negarse a renunciar de su fe anabaptista. Bockelson, por orden del príncipe-prelado, fue encadenado y expuesto como si se tratase de un animal exótico. En enero de 1536 fue torturado junto a otros dos líderes anabaptistas. Sus cuerpos se introdujeron dentro de una jaulas y las colgaron de la torre de la iglesia. Se restauró el orden precedente, la ciudad volvió a ser católica y se destruyeron las fortificaciones para evitar un suceso similar (Cohn, 2015).

Su modelo político supone una lucha entre el bien y el mal. Se intenta ver a la ciudad como la Jerusalén celestial anunciada en la Biblia (Williams, 1983). El anabaptismo de Münster supone la instauración de una teocracia. Fue una revolución social antiintelectual. Para esta sociedad, todas las personas son iguales y, en el interior de la ciudad, el dinero carece de valor. Se abolió la propiedad privada. Se crearon comedores para el pueblo en las entradas a Münster, cuyos encargados son diáconos nombrados por Matthys. Cuando murió Matthys, Bockelson ocupó su lugar, tomó el control del gobierno de la ciudad, rodeado de doce notables (entre ellos personas influyentes a los que se había desplazado del poder). Se redactó un nuevo código legal de corte puritano. Se llevó a cabo un control estricto del trabajo y los artesanos. En cuanto al sexo, estaba limitado a practicarlo dentro del matrimonio entre dos anabaptistas. Se instauró la poligamia y, debido a los problemas que trajo entre las mujeres, también llegó el divorcio. Siendo ya rey, nombró caballeros, la corte real estaba formada por unas 200 personas que vestían con gran lujo y comían en abundancia mientras el pueblo pasaba hambre (Cohn, 2015).

### **2.1.2. Inglaterra**

La derrota de la ciudad de Münster supuso una división del grupo entre moderados y extremistas. La posición que ganó en el sínodo en Buchholz, convocado por las diferentes sectas anabaptistas, en 1536 fue la vertiente moderada. Se desarrolló un exilio hacia la isla inglesa donde ya había algunos anabaptistas (Chafarevitch, 1977). Se mezclaron con un movimiento previo al cisma anglicano, los lolardos.

Los lolardos fueron un grupo religioso y político, influidos por el pensamiento de John Wyclif. Se les considera una especie de predecesores del cisma anglicano. Apunta Michael Frassetto que Wyclif era un erudito y un pensador audaz; llegó a cuestionar la teología tradicional y los sacramentos, a pesar de ello, Wyclif siguió comulgando y murió habiendo oído misa. La vida de este precursor está mejor documentada a partir de su ordenación presbiteral en 1351, perteneció a la orden de los agustinos, curiosamente como Lutero (Frassetto, 2008). George H. Williams hace referencia a que había anabaptistas en Inglaterra antes de la emigración de los anabaptistas extremistas de Alemania y Holanda. Todo se debe al comercio, pues gracias a él llegaron anabaptistas a suelo británico (Williams, 1983).

John Wyclif influyó sobre el pensamiento de John Ball, uno de los «sacerdotes pobres» que predicaba Wyclif. Ball y los eclesiásticos disidentes empezaron a predicar que se acercaba el fin de un mundo y la instauración de un nuevo Edén y el ser humano recuperaría la condición de Adán previa al pecado. A este grupo se les llamó lolardos. John Ball participó en el alzamiento de los campesinos ingleses en 1381. Fue capturado, juzgado y ahorcado. Los lolardos continuaron vivos durante el siglo XV. Su pensamiento circuló por la Europa milenarista de la época. Pasando por Jan Milic, precursor de Jan Hus, uno de los principales líderes de los taboritas de Praga e inmediaciones. Zona en la que también estuvo Thomas Müntzer (Delumeau, 2005b).

Jean Delumeau también advierte que desde la época de los lolardos y la revuelta de 1381 en Inglaterra, hubo «una tradición anticlerical, igualitarista, e incluso antinomista» que se mantuvo más o menos oculta. Los años 1640-1660 fueron complicados en la política inglesa, momento propicio para el surgimiento público de algunos milenaristas extremistas. Se hizo frecuente hablar de Juan de Leyden como ejemplo. También nombrar el episodio de Münster para amedrentar a dirigentes (Delumeau, 2005b).

1640 fue un año de tensiones entre el rey Carlos y el Parlamento. La familia real abandonó Londres y se instalaron en York. El Parlamento se atribuyó facultades militares y declaró traidores a los seguidores de Carlos. Se inició una guerra civil entre parlamentarios y realistas. Es el tiempo de Oliver Cromwell y la creación del Nuevo Ejército Modelo, cuyos soldados recibieron un intenso adoctrinamiento calvinista. Este

ejército cada vez se politiza más; «defendían la tolerancia religiosa, la reducción de impuestos, el sufragio universal masculino y otras reformas radicales» (Floristán, 2002).

Durante la Revolución inglesa de 1648 surgió un despertar de las sectas de influencia anabaptista. Igor Chafarevitch recuerda una frase de E. Berustein de un libro cuáquero que dice: «Nadie tiene por qué avergonzarse de su origen anabaptista» (Chafarevitch, 1977, p. 69). Aparecen comunidades de *diggers*, que se apropiaron de las tierras comunales y las cultivan colectivamente. Su figura más importante es Winstanley, que se mostraba opuesto al comercio y al dinero, por ser una forma de despojarse y robarse mutuamente, pero los *diggers* fueron un grupo de contestación radical en la época de la revolución de 1648 (Chafarevitch, 1977). Christopher Hill los posiciona cerca de la colina de St. George. Los propietarios de las tierras no se sentían muy cómodos con su presencia, incluso llevaron a cabo incursiones para expulsarlos (Hill, 1983).

Gerrard Winstanley, en su obra *La Ley de la Libertad*, al principio expone casos bíblicos en los que el rey es justo y sus sucesores no, Dios derroca al mal gobernante. El mal gobernante tiene la tierra repartida en propiedades. Los propietarios pueden comprar y vender en la tierra. Comprar y vender suponen engañar. El pago de impuestos supone una dolorosa esclavitud y recuerda que el Espíritu de la Creación hizo iguales tanto a opresores como a oprimidos. Establece que la fuente de riqueza debe venir por el propio trabajo, o por el trabajo de otros hombres que le ayuden. Los que le ayuden deben tener parte en esa riqueza (Winstanley, 2005).

Winstanley establece que las tierras y los almacenes sean comunes, mientras que la casa, la ornamentación de esta y la familia son privados. El almacén es un lugar donde se acude a buscar lo que se necesita, sin dinero por medio. Todos deben trabajar, de una forma o de otra. Aplica la máxima novotestamentaria que dice: «Si alguno no quiere trabajar, que no coma» (2 Tes, 3, 10)<sup>6</sup> (Winstanley, 2005).

En la época de la Commonwealth o República de Inglaterra (1649-1660) aparecen los *ranters*, con una doctrina similar a los hermanos del libre espíritu<sup>7</sup>, rechazaban la

<sup>6</sup> Se ha usado la *Biblia de Navarra*.

<sup>7</sup> Corriente declarada herética por la Iglesia católica que influyó sobre el surgimiento de sectas durante la Edad Media y el periodo del cisma protestante. Para ellos, la persona tiene sustancia divina y para alcanzarla debe renunciar a propiedades, familia y vivir de las limosnas, se proclamaban iguales a Jesucristo y despreciaban toda jerarquía (Chafarevitch, 1977).

propiedad y el matrimonio, resucitados en 1820 por un grupo de metodistas. Los *levellers* respaldaban el fin de la propiedad privada, y también existían dos vertientes como los anabaptistas, la moderada y la revolucionaria. Creían en la igualdad entre personas, no eran partidarios de la existencia de jerarquías ni puestos de dominación y control. Estos movimientos fueron liderados por una especie de profeta que les guiaba (Chafarevitch, 1977). *Ranters* y *diggers* esperaban instaurar el Milenio en Inglaterra por la fuerza. Christopher Hill hace referencia a que los *ranters* eran artesanos ambulantes; hombres dispuestos a romper con la tradición y sin ataduras.

Es el tiempo de Oliver Cromwell, una persona cuya familia se había enriquecido, generaciones atrás, por las expropiaciones realizadas a la Iglesia católica. Con el Acta de Tolerancia de 1650 Cromwell pretendía que los ciudadanos se entendiesen. Pero lo que realmente supuso esta tolerancia fue la supresión y persecución de todos los grupos religiosos que resultaban molestos. Cromwell era terrateniente, si la Iglesia católica recuperaba su esplendor, podían obligarle a restituir las propiedades que el rey había dado a sus antepasados. Los grupos radicales también suponían un peligro, pues el reparto de tierras también le afectaba a él. Además, acabó obsesionado con la idea de que lo pudiesen asesinar. Cada día dormía en un lecho diferente, y solo instantes previos a dormir elegía el lugar (Belloc, 1971).

En este apartado también hay que mencionar a los Hombres de la Quinta Monarquía. Este grupo tuvo mayor conexión con los baptistas que con los anteriormente mencionados (*ranters*, *levellers* y *diggers*). Los baptistas «eran pacíficos y pacifistas». Había dos tendencias: los *General Baptists* (que creían en la salvación global de la humanidad) y los *Particular Baptists* (estos creían en la predestinación calvinista). Es muy probable que se reclutasen a líderes y fieles de ambos grupos de baptistas. Eran un movimiento elitista. Eran, por lo general, gentes de la ciudad. Provenían de «extractos humildes y vivían en una verdadera precariedad económica y social». Los inspiradores del movimiento procedían de entre los eclesiásticos universitarios y oficiales del ejército (Delumeau, 2005b).

Esperaban, en un futuro cercano, el fin de los tiempos. El profesor Jean Delumeau recuerda que la Biblia hebrea gozaba de mayor prestigio entre los protestantes. Se situaba, en aquella época, la fecha del Diluvio en el año 1656 antes de Jesucristo. Por lo tanto, el fin del mundo debía producirse en el año 1656 de la era cristiana. Veían a la

realeza y la Iglesia como algo anticristiano. Aunque eran pacíficos y pacifistas, los principales líderes no llegaron a la acción armada. Sin embargo, se organizó un complot milenarista para el año 1657. El plan que tenían era atacar a una tropa de caballeros, ejecutar a los que no se adhiriesen a su movimiento y tomar los caballos, el botín extraído pasaría a ser parte del tesoro común. Pero antes de producirse hubo una filtración y los agentes del orden actuaron al instante. Se detuvo a líderes como Venner y Harrison (que fue ejecutado). Venner fue puesto en libertad en 1659. En enero de 1661 lideró un grupo que se enfrentó a la guardia real y un regimiento de refuerzo. Se capturó a veinte milenaristas. Fueron ejecutados 12 de ellos y sus cabezas expuestas en el puente de Londres. Entre los ajusticiados también estaba Venner (Delumeau, 2005b).

### **2.1.3. Península Ibérica**

#### **Germanías**

Las Germanías se producen en un marco de peste, caída de la producción agraria y textil, una inflación y crisis de subsistencias. A los que se suma la tensión entre la nobleza y los burgueses. No voy a realizar una descripción del conflicto de los agermanados, sino que me fijo solo en el rasgo específicamente milenarista que se manifestó en él, la aparición de la figura del Encubierto.

El Encubierto se autopresentó como el hijo de don Juan, heredero de las coronas hispanas y fallecido tras 6 meses de matrimonio, y Margarita de Austria. Era, supuestamente, el nieto de los Reyes Católicos. Según su versión, el hijo prematuro y póstumo del príncipe de Asturias fue un hijo. Felipe el Hermoso, deseoso de poder, con el cardenal Mendoza concertaron que la partera debía decir que había nacido una niña y que había muerto. El verdadero niño era él y lo había criado una pastora. Lo convirtieron en el líder carismático que las Germanías necesitaban (García Cárcel, 1975).

Se agudizó el odio hacia el virrey don Diego Hurtado de Mendoza y Lemos, hijo del cardenal Mendoza. Así es como quería verse, otra cosa es como lo vio el pueblo valenciano, que llenó la vida del Encubierto de conjeturas e invenciones. En las crónicas aparece con los siguientes nombres: Enrique Enríquez de Ribera o Enrique Manrique de Ribera. El profesor Ricardo García Cárcel recuerda que son nombres falsos, argumenta

que estos apellidos tienen procedencia nobiliaria y que la forma de pensar y actuar de este sujeto no concuerda con el estilo de la nobleza. En otros documentos se le nombra como «*Anthoni Navarro, alias lo Encubert*» (García Cárcel, 1975).

«No sabemos con seguridad, desde luego, si el Antoni Navarro nombrado en esta documentación era el auténtico primer Encubierto o más bien era uno de la larga serie de Encubiertos que tomaron el relevo revolucionario del singular personaje» (García Cárcel, 1975). Aunque el profesor García Cárcel destaca varios puntos más sobre el discurso del Encubierto del 21 de marzo de 1522, voy a resaltar los tres que considero más relevantes: «Apocalipticismo tremebundo (continuas menciones del Anticristo, descripción del fin del mundo)», «profetismo subrogado de Elías y Enoch» y «mitología de la repartición».

Se conoce la existencia de cuatro Encubiertos: dos actuaron en Valencia y los otros dos en Xátiva. En la obra de García Cárcel se nos ofrece la siguiente información: según Miquel García<sup>8</sup>, el primer Encubierto era un vendedor de aceite y fruta andaluz. El segundo era natural de Calatayud, profesor de gramática. Para saber algo del tercer personaje se debe acudir a Danvila<sup>9</sup>: su nombre era Joan Bernabé, antiguo platero. Y para el cuarto Encubierto la obra de Escolano<sup>10</sup> únicamente lo sitúa cronológicamente: en marzo de 1523 (García Cárcel, 1975).

Parece ser que uno de los Encubiertos de Xátiva esperaba instaurar una «dictadura carismática, milenarista y pseudo-dinástica». Tomó las riendas de los agermanados. Su régimen duro poco porque falleció en una emboscada en Burjassot, tras intentar que en Valencia se produjera un resurgimiento de la revuelta. Parece ser que un pelaire de Teruel, tras desaparecer los Encubiertos, iba contando la historia y decía que seguía vivo en Flandes, dispuesto a volver cuando Carlos I falleciera. Entonces sería coronado en Valencia y conquistaría «el norte de África, Roma, Constantinopla y Jerusalén, y, tras la derrota definitiva de los musulmanes, llevaría a la Tierra un milenio de gozo universal» (Baydal, 2015).

---

<sup>8</sup> García, M. *La germania dels menestrals de València*, edición facsímil, Valencia, 1974, p. 31.

<sup>9</sup> Danvila. *Las Germanías de Valencia*, Madrid, 1884, pp. 180-181.

<sup>10</sup> Escolano, G. *Década primera de la Historia de la Ciudad y Reino de Valencia*, Libro X, Valencia, 1650.

## Comuneros

La llegada del sucesor de Fernando el Católico, el rey Carlos I, educado en la corte borgoñona. Al llegar empezó a otorgar cargos en la corte a extranjeros. Los nobles estaban molestos por ver disminuidos sus privilegios. Las ciudades de Castilla también estaban dispuestas a defender los privilegios que poseían. No voy a realizar una descripción del conflicto de las Comunidades de Castilla. Me voy a centrar en la mesianización del obispo Acuña.

La imagen que transmite es la de una ayuda desinteresada a los más débiles, que busca el bien común. Se puede ver mejor esta mesianización del obispo Acuña con los siguientes rasgos: «su patrimonio dañado, enemistado con los nobles, convirtiéndose en perseguido por los poderosos» (Rizzuto, 2017). Al igual que Cristo: enfrentado a los poderosos y perseguido.

El obispo Acuña convence a los comuneros de que Dios está de su parte. Usaba la Eucaristía para que los comuneros se mantuvieran fieles al bando. Es un personaje que en el bando realista es visto como un diablo; como Mahoma, por ser un falso profeta. Se le ve como un falso mesías.

La muerte del cardenal Cisneros y el patronato regio completo de Carlos I condujeron a presentar como arzobispo de Toledo a Guillermo de Croy, un joven de 20 años, familiar de uno de los principales colaboradores del monarca. Nunca había pisado tierras hispanas y su prematura muerte no le dejó pisarlas, ni tomar posesión de la cátedra toledana. Los comuneros exigían la vuelta a la tradición medieval de que fuese el cabildo el encargado de presentar un candidato a la sede episcopal. Se propuso a Francisco de Mendoza, hermano de María Pacheco, y los canónigos se negaron. La Comunidad intentó que Acuña fuese el arzobispo, esto suponía atribuirse competencias reales. Además, esperaban que el arzobispo que presentaban como candidato estuviera de su parte y dispusiera parte de los fondos de la archidiócesis para la lucha. Las fuentes de la época no dejan claro si Acuña tomó posesión como arzobispo o como administrador de la diócesis (Rizzuto, 2017).

## **Manuel el Afortunado**

Los nuevos descubrimientos marítimos de las coronas de la Península Ibérica contribuyeron al resurgir de las esperanzas escatológicas. Especialmente en el monarca luso Manuel I el Afortunado.

Este rey portugués, posible candidato al trono imperial tras la muerte de Maximiliano de Habsburgo y que no presentó su candidatura, esperaba un imperio universal y mesiánico. Los franciscanos fueron uno de sus pilares fundamentales para él, y estos seguían fuertemente influidos por las profecías del abad calabrés Joaquín de Fiore (Delumeau, 2005b).

Uno de los objetivos principales del monarca luso era acabar con el islam y reconquistar Jerusalén. Se ve el esfuerzo que hizo enviando apoyo militar a los venecianos para hacer frente a los turcos. También en África puso su empeño por llegar al reino del Preste Juan<sup>11</sup>

### **2.2. *Mesianismo del Mediterráneo oriental y los casos americanos***

#### **2.2.1. Mesianismo en el Mediterráneo oriental y en Europa del Este**

Es importante matizar que no es lo mismo la literatura mesiánica que el mesianismo. El primer término hace referencia a las obras que se escriben anhelando la venida del mesías salvador. El segundo se produce cuando una persona se autodenomina mesías.

Una de las pseudociencias para entender el mesianismo es la cábala. Existen diferentes escuelas. Hay que resaltar la enorme importancia de los cabalistas de los reinos que componían Sefarad en los dos últimos siglos de la Edad Media. Según el experto israelí Moshe Idel: el cabalista de Zaragoza que más ha influido en los demás círculos cabalísticos fue rabí Abraham Abulafia (Idel, 1994). Que influyó en el pensamiento de Shabbetai Tzevi y su círculo de allegados.

---

<sup>11</sup> Leyenda de origen medieval (siglo XII) en la que la ciudad del Preste Juan está sitiada por los musulmanes, esperando refuerzos de los reinos cristianos para vencer. Su localización iba cambiando según se producían descubrimientos de tierras nuevas. Por lo general se identificaba con Etiopía y la India.

En el siglo XVII, Shabbetai Tzevi se presenta como mesías para el judaísmo, aunque su posterior conversión conllevó que lo declarasen como un falso mesías. Sufre éxtasis místicos, profetiza su victoria pacífica a lomos de un león y la reconstrucción del Templo. Su predica triunfó en Esmirna y en juderías del mundo europeo y el Magreb. El sultán Mohamed IV lo amenazó con tortura y decapitación, y Tzevi se convirtió al islam. Sus seguidores se extendieron hasta el siglo XIX; esta doctrina es conocida como shabbatainismo (o sabetainismo); sus prosélitos se convirtieron al islam aunque se mantuvieron como criptojudíos. Se le atribuye una segunda venida en Ucrania en el siglo XVIII. Se movió también por Polonia, donde ganó muchos adeptos, pero los judíos ortodoxos pronto empezaron a calificar a esta secta de demasiado laxa. Se bautizó junto a sus seguidores, pero no lo hizo de corazón (siguió practicando el judaísmo en privado), estuvo apresado, acabó sus días como noble titulado en Alemania; su hija intentó seguir con la superchería de su padre, pero al no poseer las dotes de elocuencia de su progenitor, acabó en bancarrota (Fatás, 2001, pp. 78–80).

Yehuda Ravitzky considera al sabetainismo como «una especie de reforma religiosa intrínseca a la esencia del judaísmo» (Idel, 1994). Por su parte, Moisés Orfali recuerda que Shabbetai Tzevi, el mesías de Esmirna, conmovió a la comunidad judía. Fue un modelo del que llegaron noticias a todos los lugares donde habitaban judíos. Su conversión al islam y su muerte conmocionaron al mundo judío. Tanto es así que pervivió en la opinión pública mucho tiempo. También destaca que esta corriente mesiánica se prolonga en el tiempo, algo fuera de lo común que solo sucede con Jesucristo y con Shabbetai Tzevi. Se le acusa de ser un traidor a su propia misión y un apóstata. Shabbetai consiguió el apoyo de los judíos más importantes del territorio turco. Fue un movimiento que fracturó en dos el judaísmo.

Los historiadores clásicos del judaísmo apuntan al surgimiento del sabetainismo a las matanzas de judíos en Polonia en los años 1648-1649, pero Orfali recuerda que el centro neurálgico del movimiento mesiánico es el Mediterráneo oriental (Orfali, 2001). Gershom Scholem hace referencia a que Shabbetai Tzevi podía perdonar los pecados, incluso de los habitantes del mundo en el pasado. Algo que Matt Goldish asocia a la influencia del mesías Jesús de Nazaret y el cristianismo. Si en algo se fijó Shabbetai fue en sus predecesores, especialmente del que surgió una nueva religión. De él tomó el ofrecimiento de la salvación y la fórmula para alcanzar un gran éxito (Goldish, 2012).

Algunos autores como Gershom Scholem tratan a Shabbetai Tzevi como una persona maníaca-depresiva. Aparte de este apunte, Matt Goldish ha estudiado la gran influencia de las mujeres entre los profetas shabettianos. Sarah, la esposa del mesías, tuvo una gran importancia, ayudó a dar forma a ciertos aspectos de la doctrina shabbetaica (Goldish, 2005).

Los seguidores de este líder mesiánico fueron muy diversos y eran miembros de diferentes comunidades judías de Europa oriental y el Mediterráneo. Muchos de los sefardíes que lo respaldaron eran excriptojudíos. Se proclamó mesías en 1665-1666. Su mensaje caló entre los judíos de la época. Incluso llegó a reunir «un ejército de militantes, intelectuales y figuras prominentes en la comunidad portuguesa [...] de Esmirna» (Ben Yosef, 2019).

Shabbetai Tzevi promovía una doctrina herética. Uno de sus seguidores más fervientes, Avram Cardoso, pensaba que permitir lo que estaba prohibido revolucionaría el mundo judío. David Ben Yosef también recalca que la narrativa shabbetaica de la época tenía muchos puntos de vista, cultos e ideas heréticas que los seguidores estaban dispuestos a cambiar por seguirlo (Ben Yosef, 2019).

Matt Goldish cree que Tzevi conectó mejor con los conversos sefardíes que el resto de rabinos, se identificó con su experiencia y situación. Llegó a considerar de mayor importancia la fe que la práctica religiosa. Su conversión al islam produjo problemas internos entre sus seguidores: para unos se convirtió en un héroe; otros, abandonaron el barco. El movimiento se convirtió en una secta (Ben Yosef, 2019).

Según David Ben Yosef (también conocido como David González Guajardo), arraigó entre los sefardíes por los problemas sociológicos derivados de la expulsión de los reinos de Sefarad. Italia, Amsterdam y Esmirna se convirtieron en los centros donde más proliferó esta secta; destinos donde llegaron muchos de los sefardíes expulsados en 1492 (Ben Yosef, 2019).

La reencarnación de Shabbetai en Polonia es tratada también por el profesor Goldish. El primero de los mesías fue el propio Tzevi. El segundo Barukhiah Russo. El tercero y último del ciclo fue Jacob Frank (1726-1791). Así lo creía el propio mesías de Europa del este. Incluso se sentía como un reemplazo de todos los líderes mesiánicos anteriores. Su autoidentificación con Jesús de Nazaret fue tan grande que incluso llamó

apóstoles a sus seguidores. Se enfrentó abiertamente a los sacerdotes y a la Iglesia. Primero vio a Jesucristo como un mesías verdadero, pero con el tiempo lo consideró como uno falso. En la teología de Jacob Frank pasó a ser Adán el que tiene dos venidas: una terrenal que destruyó todo por el pecado; y otra espiritual que restaurará el mundo (Goldish, 2012).

## 2.2.2. Los casos americanos

### Mito de Incarri

El mito de Incarri cuenta que el Inca despedazado (Atahualpa<sup>12</sup>, para otros autores es Túpac Amaru I) un día volverá y reconstruirá el Tahuantinsuyo (Aranda et al., 2009). Es un mito postcolombino que sigue vivo en algunos pueblos indígenas de los Andes. Incarri hace referencia a Inca y rey, es una contracción de ambas palabras (Ossio, 2000).

Se empezó a creer que cada 500 años se sucedía un cataclismo (llamado Pachacutec y asociado a la época de dominio colonial español) que al finalizar el mundo se regeneraba. Cuando llega el Inca hispano corta la cabeza de Incarri. Su cabeza todavía existe y de ella va creciendo un cuerpo. Cuando el cuerpo esté completo volverá, siempre con el consentimiento de Dios. Otras versiones hablan de la reagrupación del cuerpo que fue repartido por los puntos cardinales del imperio incaico (Ossio, 2000).

Incarri es hijo del Sol y de una mujer salvaje según la versión arraigada en Puquio. Volverá tras un periodo de oscuridad, asociado al tiempo colonial, en el que el Sol (Viracocha o su hijo el Inca) no brilla sobre el Tahuantinsuyo. Incarri se asocia al último Inca, que fue degollado por los españoles. Puede hacer referencia tanto al Inca Atahualpa como al Inca Túpac Amaru I (Ossio, 2000).

Una versión recogida por Juan Víctor Núñez del Prado tuvo influencia del milenarismo de Joaquín de Fiore, «se expresa en la idea de que los descendientes de los

---

<sup>12</sup> Según este mito, Atahualpa fue decapitado y desmembrado. Sin embargo, fuentes de la época hablan del garrote vil, como la del cronista mestizo el inca Garcilaso de la Vega: «lo mataron con muerte tan afrentosa, como fue darle garrote en plaza pública (que la daban sus leyes a los ladrones y malhechores)» (Vega, 2015, p. 104).

europeos y los andinos intercambiarán sus conocimientos en una cercana tercera edad del mundo que será presidida por el Espíritu Santo» (Ossio, 2000).

### **Milenarismo precolombino y sincretismo**

Según las creencias de los que habitaban la tierra de Tahuantinsuyo, un día llegarían por mar los héroes Viracocha, los que habían pacificado el territorio, lo habían organizado, ellos eran los fundadores de aquella sociedad. Cuando todo lo tenían en funcionamiento, se marcharon mar adentro. Por eso se asocia a los españoles con los Viracocha. En un principio se les acogió como unos verdaderos dioses. Más tarde, se dieron cuenta de que su sistema estaba en crisis por la presencia hispana (Zaballa Beascochea, A. de, Urbano, H., y Saranyana, 2002). «La conquista española y sus efectos devastadores fueron interpretados por la conciencia indígena como un *pachakuti*. Según el historiador argentino Imbelloni, [...] quiere decir “el transformarse de la tierra”». Es una revolución cataclísmica dentro de un ciclo en el que se regenerará el sistema incaico tras este periodo de crisis e inestabilidad (Cantú, 2002).

Un caso similar sucede con los aztecas. Su dios Quetzalcóatl («serpiente emplumada») tenía que volver tras un periodo de crisis. El momento propicio para la vuelta era la confluencia de los tres calendarios: «el ritual o lunar, el solar y el venusino». Casualidad o no, coincidió con el año 1519 y la llegada de Hernán Cortés (“Regreso de Quetzalcoatl,” n.d.). Moctezuma lo recibió como al propio dios, no se sabe si lo pensaba realmente o era simplemente una estratagema. Pronto se dieron cuenta que no era Quetzalcóatl y su séquito. Cortés intentó derrocar a los dioses del Templo Mayor y se quedó con el tesoro del templo, incluso encadenó a Moctezuma. Los españoles que quedaron en la ciudad acabaron matando al líder de los aztecas (León-Portilla, 2002). Los españoles fueron el tiempo de crisis más fuerte antes de la llegada de la divinidad. Los dioses aztecas se mantuvieron vivos, identificándolos con elementos cristianos. Se produjo un fenómeno de sincretismo religioso de tal modo que no se sabía si adoraban al dios cristiano realmente, o simplemente continuaban con sus cultos precedentes a la llegada de los españoles.

Los primeros evangelizadores estaban fuertemente influidos por el milenarismo, en especial los franciscanos espirituales imbuidos por la obra del abad calabrés medieval Joaquín de Fiore. Los indígenas andinos adoptaron estas ideas pero las adaptaron a su propio sistema. Ellos también esperaban el regreso de Viracocha. Su

cosmología les transmitía una concepción de creación y destrucción cíclica del mundo y la humanidad (Aranda et al., 2009).

La muerte del Inca Atahualpa es vista por los indígenas andinos de la época como una alternativa a la pasión de Jesucristo. Incluso la jerarquía eclesiástica es adaptada a la utopía andina emergente. El sufrimiento durante la pasión con los dolores y padecimientos que el pueblo indígena sufrió de manos de los colonos. (Aranda et al., 2009).

Los ritos cristianos también sirvieron para enmascarar la religiosidad andina precedente a la de los españoles. Las figuras de la Virgen y los santos fueron incorporadas y adaptadas al panteón incaico, un panteón permeable a las divinidades llegadas de fuera. La Parusía supone el retorno de Jesucristo, los indígenas lo llevan a su terreno y esperan la vuelta de los héroes míticos (Aranda et al., 2009).

Incluso al Inca se le reviste «con ropajes judeo-cristianos». Los vencidos toman elementos de la cultura dominante y se produce una resemantización, les otorgan un nuevo sentido (Aranda et al., 2009). Por decirlo de un modo más popular, era adaptarse o morir. Los indígenas prefirieron adaptarse, al menos en apariencia.

## **Milenarismo misionero**

La profesora Francesca Cantú en «América y utopía en el siglo XVI» pone énfasis en que los religiosos españoles pretenden llevar a cabo la Utopía de Tomás Moro, cada uno desde la cosmovisión de la orden a la que pertenece. Hace referencia al intento de Las Casas de formar una comunidad agraria, con pocos elementos mercantiles. Para Las Casas el mejor gobierno es la libertad, para aceptar y preservar una forma de gobierno en la que no se acepta a nadie superior a los demás. El planteamiento del dominico era el de formar comunidades mixtas entre colonos e indígenas. Los franciscanos llevaron a cabo varios intentos de crear una cristiandad nueva en la que floreciesen la pobreza evangélica y la vida simple, fieles a sus votos religiosos, y mediante la máxima benedictina del *ora et labora*, esperar la Segunda Venida (Cantú, 2002).

Si algo tenían claro estos misioneros es que no querían nuevos españoles, necesitaban nuevas comunidades de cristianos capaces de llevarlos hacia el Milenio. Podríamos encontrar un ejemplo llevado al cine de la mano de Roland Joffé en la

pelicula *La Misión* (1986), donde en las comunidades indígenas todos trabajan en común, para el sostenimiento de la comunidad y el propio, los beneficios se reparten en iguales proporciones para todos, también los presbíteros de la comunidad trabajan codo con codo con los indígenas. La profesora Francesca Cantú especifica que los misioneros cristianos buscaban introducir la sociedad cristiana de los tiempos apostólicos. También era una crítica a la sociedad europea en la que solo se pensaba en el dinero. Para ello intentaron llevar a cabo una reestructuración de las sociedades indígenas, con la instauración de una economía agrícola y escasamente mercantil. Unas sociedades agrícolas que estructurasen el territorio y el intercambio fuese la moneda corriente. Siempre bajo la supervisión de los religiosos para instaurar un reinado de paz y justicia (Cantú, 2002).

Aunque Graciela María Viñuales afirma que los jesuitas adaptaron las estructuras sociales a la jerarquía típica española, es decir, los caciques del poblado pasaron a formar parte del cabildo. Además, afirma que los jesuitas no buscaban mano de obra, sino que fuese digna; con una división del trabajo y la liberación de la mujer en tareas como la agricultura; todos tenían su «aporte dentro del sistema: hasta las viudas y los huérfanos se encargaban del hilado de la lana y el algodón, del tejido y las labores conexas, como el bordado y los encajes». Se formó una red de colaboración mutua entre pueblos, de tal modo que primero se producía para la familia y después para el común (Viñuales, 2014).

Es muy interesante la idea que transmite Maxime Haubert de que los guaraníes tenían profunda devoción por los jesuitas. Estos defendieron la libertad de su pueblo. También choca la idea de riqueza, pues no es atesorar dinero o tener una majestuosa casa, más bien es poseer un traje brillante para las fiestas o ser danzante. Los jesuitas intentan cambiar las costumbres de los guaraníes; adoptan el cristianismo pero continúan con costumbres paganas que consiguen combatir mediante el ejemplo y la gran influencia sobre los niños (Haubert, 1991).

Actuaron las órdenes mendicantes sobre pueblos indígenas seminómadas, que habitaban lugares recónditos, incluso peligrosos, y eran pueblos difíciles de controlar por el gobierno civil. Llegaban imbuidos de la mítica idea del cristianismo primitivo en el que todos eran iguales. En las colonias españolas, los últimos en participar de la labor misional fueron los jesuitas (Quarleri, 2009).

Vivían en un régimen económico comunal (como los primeros cristianos, al estilo de lo que se narra en los Hechos de los Apóstoles). En algunas estancias apartadas de las reducciones trabajaban criollos que el común pagaba. A estos lugares llegaba de vez en cuando un cura doctrinero para enseñarles el buen cristianismo. Algunos de los hermanos jesuitas se opusieron a que guaraníes y criollos trabajasen juntos (Quarleri, 2009). Como ya he dicho al principio de este apartado, lo que se buscaba era tener nuevos católicos que no estuviesen contaminados de la fe pecaminosa europea. Formar unos buenos cristianos para que la llegada del mesías se produzca más pronto.

### **3. Clasificación según sus características**

Tomando las características propias del milenarismo y del mesianismo descritas en la introducción y reflexionando sobre las lecturas de las obras de la bibliografía, he procedido a clasificar los movimientos milenaristas que se han analizado en los apartados anteriores. Los más complejos de tratar son los milenarismos andinos precolombinos, puesto que se alejan de los patrones judeocristianos. Sin embargo, he procedido a realizar un acercamiento a los movimientos tratados en el Viejo Continente y el Mediterráneo.

Las características que he encontrado son las siguientes: si son milenaristas o mesianistas; si se sienten el pueblo elegido; su Anticristo en caso de tenerlo; redención del colectivo o universal; proselitismo; intención de convertir a judíos y musulmanes; una Tierra Santa cristiana; una vuelta a los orígenes (Adán o primeros cristianos); mesías encarnado en rey muerto en extrañas circunstancias; en cuanto al tema del uso de violencia: pacíficos, pacíficos que se vuelven violentos, violentos desde sus inicios; movimiento antieclesiástico; buscaban la comunidad de bienes y la intención de establecer una sociedad igualitaria. No existe ningún movimiento que sea milenarista puro y que desarrolle todas las características. Sin embargo, creo que los dos movimientos de mayor relevancia son los de Thomas Müntzer y los anabaptistas (especialmente los violentos del episodio de Münster), pues ambos son un modelo que tomarán los posteriores milenaristas.

#### **3.1. *Thomas Müntzer***

El ex fraile agustino pensaba en una teocracia ejercida democráticamente. Se sentía un profeta, un nuevo Elías o un nuevo Daniel. Esperaba la llegada del Milenio. El Anticristo era la Iglesia católica, sin embargo, tampoco le convencía el protestantismo luterano como camino para acercar a Dios. Su mensaje violento estaba dirigido al clero y los nobles, opresores de los pobres. Movimiento violento desde sus orígenes. Su ideal era un mundo igualitario, sin clases sociales. Sin embargo, recuerda Jean Delumeau, no aspiraba a una sociedad comunitaria. Creía firmemente que su comunidad duraría eternamente hasta el día del Juicio Final.

### **3.2. Anabaptismo**

Aunque se conoce más sobre el episodio de los anabaptistas de Münster, también hubo sectas pacíficas (pero son menos conocidas). Los anabaptistas de esta ciudad eran milenaristas, creían que Dios les había enviado a un profeta para allanar el camino. Se sentían el pueblo elegido, incluso el propio Münster era la futura Jerusalén celestial. La redención era solo para los elegidos, es decir, los conversos al anabaptismo. El Anticristo eran las demás religiones. Practicaban el proselitismo enviando apóstoles de dos en dos como el Señor envió a los doce (Mc 6, 7-13). Su intención era volver a los orígenes, es decir, al tiempo de los primeros cristianos. En Münster se ve claramente que se producen unos inicios pacíficos que derivan en violencia: violencia para los no adeptos y forzarlos a abandonar la ciudad, pero también para los adeptos, para forzarlos a que diesen todo lo que tenían, incluso para amedrentarlos y que no huyeran. Pretendían un mundo igualitario con comunidad de bienes. Un rasgo característico es el esfuerzo por al analfabetismo y la destrucción de toda cultura escrita que no fuese la Biblia. El vértice de la pirámide social engloba a la jerarquía política y la jerarquía eclesiástica cuya cabeza era el rey-mesías: Bockelson (Juan de Leyden).

### **3.3. Inglaterra**

Los *levellers* eran partidarios de la comunidad de bienes. Algunos intelectuales de este grupo, como John Lilburne, veían en la Iglesia católica y, también, en la Iglesia anglicana el poder del Anticristo. Es un grupo extraño, no esperaban instaurar una teocracia, más bien intentaban crear una sociedad igualitaria. Aunque Lilburne era milenarista, los *levellers* esperaban cambiar la sociedad radicalmente sin especulaciones proféticas. Su doctrina era dirigida contra el poder seglar (el rey y el Parlamento), contra el poder religioso y contra los ricos (Delumeau, 2005b, pp. 431–432).

Los *diggers*, con Gerrard Winstanley como el más famoso de este grupo, intentaron establecer una comunidad de tierras y bienes. Incluso los cargos políticos de su sociedad ideal para acelerar la llegada del mesías tenían un periodo de tiempo establecido. Una vez acabado ese tiempo, el cargo era abandonado. Como escribe Jean Delumeau en su obra *Historia del paraíso*: «Winstanley calificó a Cristo de “nivelador en jefe”» (Delumeau, 2005b, p. 434). Eran pacíficos, incluso el propio Gerrard Winstanley, según escribe el profesor Delumeau, desaconsejaba la violencia para llegar al resultado. El resultado era la felicidad, y esta suponía la abolición de la propiedad

privada. Es un milenarismo laico que pretende llevar el mundo al tiempo de Adán antes de cometer el pecado.

En cuanto a la propuesta de sistema político de Gerrard Winstanley, para evitar que todo funcione mal se debe elegir un magistrado en cada parroquia, una vez al año, para vigilar el buen funcionamiento de la comunidad. Se establece que la magistratura dure tan solo un año para evitar la corrupción del oficial. Una corrupción que lleva a pensar más en el bien propio que en el bien de la comunidad. En primer lugar encontramos que el modelo político está basado en la familia, y como primer oficial, el padre de la familia. En segundo lugar, una entidad municipal. En tercer lugar, integrados los municipios en un condado o comarca. Para llegar, en cuarto lugar, a todo un territorio. Una jerarquía electiva anualmente que tienen funciones políticas y religiosas (Winstanley, 2005).

Los *ranters* esperaban la llegada de un mesías guerrero que llegaría para instaurar la comunidad de bienes. Una de sus cabezas visibles fue Abiezer Coppe, que esperaba en Dios como vengador y era un pacifista. Se enfrentaban a los ricos (Delumeau, 2005b).

Los Hombres de la Quinta Monarquía proponían un sistema político en el cual el propio Cristo era el poder legislativo, las Escrituras el cuerpo de la Ley y un sanedrín compuesto por hombres de Dios ocuparían la magistratura suprema y controlarían el ejército. No existirían impuestos que el pueblo no consintiese. Esperaban que el retroceso de los turcos y la vuelta de los judíos a su tierra marcase el punto de inflexión para establecer el Milenio (Delumeau, 2005b, pp. 429–447).

### **3.4. Península Ibérica**

#### **3.4.1. Germanías**

El Encuberto de los agermanados es un caso de mesianismo político-religioso. Con esto pretendo decir que no esperaban la salvación ni los mil años de paz y alegría. Más bien era un aliciente para subir la moral a los agermanados y ver que tenían un líder político (nieto de los Reyes Católicos) y religioso (un mesías) en su bando, que les aseguraba que Dios estaba de su parte. Al tener un mesías en su partido, se sienten pueblo elegido. El Anticristo es, para ellos, el propio Carlos I y sus partidarios. Es el

típico caso del mesías encarnado en un familiar de la realeza muerto en extrañas circunstancias y el surgimiento de usurpadores de su identidad.

### **3.4.2. Comuneros**

El caso del obispo Acuña en la Guerra de las Comunidades de Castilla, más que milenarismo o mesianismo es una caracterización del obispo con los rasgos típicos y superficiales del mesías Jesús de Nazaret. Es un líder carismático religioso que asegura que Dios está de su parte. Ofrece su dinero, se enemista con los nobles y es perseguido por los poderosos.

### **3.4.3. Manuel el Afortunado**

El rey Manuel I el Afortunado de Portugal, es un hombre a caballo entre la Edad Media y la Edad Moderna. Se siente miembro del pueblo elegido: el cristiano. El Anticristo son los musulmanes. La conversión o aniquilación de los que profesaban el islam supondrá la llegada del Milenio y la salvación de los cristianos. Para que esto suceda Tierra Santa debe estar en manos cristianas.

## **3.5. *Mesianismo en el Mediterráneo oriental y en Europa del Este***

Shabbetai Tzevi se considera un mesías. Los judíos siempre se han considerado el pueblo elegido de Yavé. Todo apunta a que fueron un movimiento pacífico. Sin embargo, al reunir un ejército de adeptos podemos pensar todo lo contrario. Esperaban la redención del pueblo judío, a esto va unida la esperanza de una tierra libre (la tierra que su dios les había dado en heredad: Israel). Y se produce un proselitismo interno que caló entre los judíos sefardíes.

## **3.6. *América***

### **3.6.1. Mito de Incarri**

Este relato no puede analizarse dentro del ámbito judeocristiano, pero se puede hacer una pequeña adaptación a las características milenaristas y mesiánicas. Incarri hace referencia al Inca o rey andino despedazado por los ocupantes del Tahuantinsuyo, es un pseudomilenarismo. Esta figura era una amalgama de gobernante carnal y

descendiente de los dioses. Su muerte en extrañas circunstancias no desarrolla una reencarnación, es más bien una espera hasta que su cuerpo sea reconstruido. Su vuelta llevará al Tahuantinsuyo al esplendor precedente a la llegada de los españoles. Su «Anticristo» particular son los llegados desde la Península Ibérica. Son el pueblo elegido de sus dioses, ya que ellos mismos crearon la sociedad y la pusieron en funcionamiento. Su Tierra Santa libre de ocupantes es el propio territorio gobernado por el Inca. Surgen focos violentos.

### **3.6.2. Milenarismo precolombino y sinccretismo**

Tiene relación con el mito de Incarri. Al principio, se ve a los españoles como a los dioses Viracocha que vuelven. Aunque esto cambió pronto al ver el trato recibido por los colonos. Pasaron a ser una crisis precedente a la vuelta de las divinidades (una especie de Anticristo). La llegada de los misioneros hizo que se desarrollara un fenómeno sincrético. La muerte del último Inca (Atahualpa para unos, Manco Capac para otros) fue vista como la muerte de Cristo. Ambos eran hijos de una divinidad. La Parusía fue vista como el retorno real de los héroes Viracocha. Y para su vuelta se debía acabar con la presencia de los invasores europeos.

### **3.6.3. Milenarismo misionero**

Este tipo de milenarismo es pacífico. Creen los misioneros que el pueblo elegido ha caído en malos hábitos y costumbres en Europa. Por lo tanto, buscan crear un nuevo pueblo elegido lejos de las influencias de europeos seglares. Pretenden establecer comunidades de bienes y un mundo, más o menos, igualitario. La sociedad ideal es la de los primeros cristianos narrada en los Hechos de los Apóstoles. Los franciscanos llegados al Allende eran milenaristas joaquinitas, por lo que esperaban la llegada del mesías para instaurar el Milenio. Una de las condiciones ya no era la conversión o exterminación de los musulmanes y judíos como en otros movimientos. Esta vez era vivir en comunidades cristianas y conseguir la conversión de los indígenas. Esperaban la redención para los elegidos, es decir, los nuevos cristianos y los que viviesen en comunidades fraternales según mandan los evangelios.

### 3.6.4. Tablas de clasificación

	Milenarista	Mesianista	Pueblo elegido	Redención	
				Del grupo	Universal
Thomas Müntzer	SI	NO	SI	X	
Anabaptistas de Münster	SI	NO	SI	X	
<i>Levellers</i>	SI	NO	SI	X	
<i>Diggers</i>	SI	NO	SI	X	
<i>Ranters</i>	SI	NO	SI	X	
Hombres Q. Monarquía	SI	NO	SI	X	
Germanías	SI	NO	NO	X	
Comuneros (Mons. Acuña)	NO	NO	NO		
Manuel I el Afortunado	SI	NO	SI		X
Shabbetai Tzevi	NO	SI	SI	X	
Mito de Incarri	SI	SI	SI	X	
Milenarismo precolombino	SI	SI	SI	X	
Milenarismo misionero	SI	NO	SI	X	

Proselitismo	Conversión judíos y musulmanes	Tierra Santa propia	Vuelta a los orígenes	
			Adán	Hchos. Apóst.
Thomas Müntzer	SI	NO	NO	X
Anabaptistas de Münster	SI	SI	SI	X
<i>Levellers</i>	SI			X
<i>Diggers</i>	SI	SI		X
<i>Ranters</i>	SI			X
Hombres Q. Monarquía	SI	SI	SI	
Germanías	NO	SI	SI	
Comuneros (Mons. Acuña)	NO	NO	NO	
Manuel I el Afortunado	NO	SI	SI	
Shabbetai Tzevi	SI	NO	SI	
Mito de Incarri	NO	NO	NO	
Milenarismo precolombino	NO	NO	NO	
Milenarismo misionero	SI	NO	NO	X

	Mesías encarnado en rey	Violencia		
		Pacíficos	Pacíficos a violentos	Violentos
Thomas Müntzer	NO			X
Anabaptistas de Münster	NO		X	
<i>Levellers</i>	NO	X		X
<i>Diggers</i>	NO	X		
<i>Ranters</i>	NO	X		
Hombres Q. Monarquía	NO	X		X
Germanías	SI			X
Comuneros (Mons. Acuña)	NO			X
Manuel I el Afortunado	NO			X
Shabbetai Tzevi	NO	X		X
Mito de Incarri	SI		X	
Milenarismo precolombino	SI		X	
Milenarismo misionero	NO	X		

	Antieclesiásticos	Comunidad de bienes	Mundo igualitario
Thomas Müntzer	SI	NO	SI
Anabaptistas de Münster	SI	SI	SI
<i>Levellers</i>	SI/NO	SI	SI
<i>Diggers</i>	SI	SI	SI
<i>Ranters</i>	NO	SI	
Hombres Q. Monarquía	SI	NO	SI
Germanías	NO	NO	NO
Comuneros (Mons. Acuña)	NO	NO	NO
Manuel I el Afortunado	NO	NO	NO
Shabbetai Tzevi			
Mito de Incarri	NO	NO	NO
Milenarismo precolombino	NO	NO	NO
Milenarismo misionero	NO	SI	SI

### **3.6.5. Interpretación de las tablas**

Con estas tablas he pretendido que se vean las similitudes y diferencias entre los diferentes milenarismos y mesianismos. Además, también podemos ver si cumplen o no las características típicas del milenarismo.

En la primera tabla. La primera y segunda de las características es si son milenaristas o mesianistas. Por lo general, ambos tipos de movimiento pueden compartir algunos de los rasgos. Sin embargo, es fundamental saber diferenciarlos. Los grupos que combinan milenarismo y mesianismo son los de la América incaica, los que menos tienen que ver con la tradición judeocristiana y que surgen como respuesta a la llegada de los europeos. En cuanto a la tercera característica, si se sienten el pueblo elegido por la divinidad. Los únicos que no se sienten elegidos son los casos españoles, ellos sienten que Dios está a favor de su bando en la guerra. Y por último, si la redención es solo para el propio grupo o aspiran a la universal. Hay que matizar en este punto que si los movimientos son proselitistas, aspiran a una redención del grupo por una parte. Por otra parte, si su proselitismo pretende que esa doctrina llegue a todo el mundo, se convierte en universal pero sigue siendo una salvación solo para los integrantes del movimiento. Manuel I el Afortunado aspiraba a una redención universal tras la conversión al cristianismo de judíos y musulmanes, además de la posterior conquista de Tierra Santa.

En la segunda de las tablas, aparece en primer lugar si los movimientos son proselitistas o no. El proselitismo es la predicación y extensión de una doctrina. Por lo general, si lo son aspiran a la conversión de judíos y musulmanes (segunda de las columnas). Los movimientos incaicos no son proselitistas, no aspiran a convencer al ocupante. Más bien pretenden cohesionar al grupo para hacer frente al invasor. La tercera de las características de esta tabla: si desean una Tierra Santa propia. Y la cuarta categoría, saber el tipo de sociedad a la que aspiran, dependiendo si buscan una situación precedente al pecado de Adán o a la sociedad fraternal de los primeros cristianos.

En la tercera tabla, la primera columna está dedicada a uno de los ideales milenaristas medievales del mesías encarnado en un rey muerto en extrañas circunstancias. La segunda característica, sobre la violencia. Para saber si son

movimientos con varias facciones o no. Si son pacíficos, violentos o van desde una posición a la otra.

En la cuarta tabla, en la primera columna se nos muestra si el movimiento es antieclesiástico o no, dentro de esta parte se influye si son antijerarquía eclesiástica (ya sea católica o protestante), o si son contrarios por completo a alguna de las Iglesias. En la segunda columna podemos ver si aspiran a una comunidad de bienes, y en la tercera si esperan un mundo igualitario (sin jerarquías sociales y religiosas).

Si analizamos los datos que aparecen en las tablas, si contamos las columnas de las características en las que aparece «SI» en cada fenómeno, llegamos a la conclusión de que los anabaptistas de Münster fueron los milenaristas que más características cumplen. Seguidamente, los *diggers* y los Hombres de la Quinta Monarquía. En un tercer lugar, quedarían los *levellers*. Y un puesto por detrás, el milenarismo revolucionario de Thomas Müntzer. Resulta llamativo que este último movimiento, que es el que más influyó sobre el anabaptismo, cumpla menos características que algunos movimientos a los que inspiró. Los fenómenos de las Germanías, el mito de Incarri y el milenarismo precolombino nos conducen a pensar que son revueltas que son influidas por el milenarismo y el mesianismo para calar entre la gente, pues cumplen pocas características. El caso del rey portugués, cumple el mismo número que las anteriores. Sin embargo, es importante destacar que es un milenarismo de tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna (igual que su rey). El milenarismo que los misioneros llevaron a tierras americanas difiere del anterior en que los misioneros eran proselitistas, esperaban la imposición de una comunidad de bienes y un mundo igualitario. Sin embargo, el monarca luso ansiaba una Tierra Santa libre de infieles. El mesianista Shabbetay Tzevi no difiere mucho de los movimientos milenaristas. Los comuneros son los que no cumplen ninguna de las categorías.

## 4. Conclusiones

Como conclusiones podemos destacar que no existe un milenarismo o mesianismo puro, cada grupo tiene sus particularidades. Son movimientos difíciles de tratar. Son fenómenos que tienen una gran capacidad de adaptarse a las necesidades de la gente y hacerles escuchar lo que ellos esperaban. Se van influyendo entre sí, esto se debe a que la movilidad de las personas en el Antiguo Régimen era mayor de lo que creemos. También se debe a la rápida circulación de estas ideas en los ámbitos geográficos más desfavorecidos de la época.

Se producen en un ambiente de crisis y miedo; dentro de la tradición judeocristiana, aunque no es común encontrarse con movimientos de semejante índole fuera de esta tradición, también se pueden resaltar los ejemplos precolombinos en América. Sobre todo en el ámbito incaico.

Intentan crear una nueva sociedad, un nuevo modelo político alternativo al vigente. Pretenden que sea más justo y modélico que el sistema de la época. Un sistema basado en las Escrituras. Pero el miedo a lo desconocido y el peligro que suponen para la jerarquía política y eclesiástica llevan a acabar con estos intentos.

Los líderes suelen ser gente que conoce muy bien las Escrituras. Incluso se adapta la geografía bíblica, en algunos casos, al lugar donde se desarrolla el fenómeno milenarista. Por ejemplo, la ciudad de Münster tuvo un Monte Sión durante el episodio anabaptista. Sin embargo, como explica el profesor Delumeau, el libro del profeta Baruc menciona una Jerusalén celestial que Dios tiene reservada a los elegidos y poco tiene que ver con la Jerusalén terrenal. Sigue narrando que Dios le enseñó la ciudad a Adán antes de cometer el pecado y vetar su entrada, a Abraham «durante la noche que fueron repartidas las víctimas» y a Moisés en el Sinaí (Delumeau, 2005c, p. 151).

Los historiadores actuales que tratan los fenómenos mesiánicos creen que el surgimiento de estos movimientos no surgen en tiempos de crisis. La literatura mesiánica de la época es anterior a la crisis en la que salen públicamente el mesías. Los líderes mesiánicos se aprovechan de la crisis para atraer adeptos descontentos con la situación que vivían.

Yo creo que las tensiones se pueden detectar mucho antes de la crisis en la que el pretendido mesías o líder milenarista aprovecha para llevar vida pública. Judíos y cristianos son hermanos en la fe. Tienen movimientos parecidos en momentos similares. Los cristianos son herederos de estas corrientes. Son movimientos que suponen una alteridad interna. En el caso del mesianismo, es una alteridad dentro de otra. Su surgimiento supone un momento de esperanza; pero cuando desaparecen, son momentos en los que, a los seguidores y simpatizantes, bajan los ánimos.

Llama la atención que tanto Müntzer como los anabaptistas son expulsados de la mayoría de los sitios. En cuanto se les acepta y se establecen llegan al lugar multitud de seguidores. Podríamos decir que ellos mismos son el migrante director que produce el efecto llamada.

La gente de la época, ante una situación de miseria, pobreza y hambre se mueve buscando una mejor situación. Si, además, se les promete que el Reino de Dios está cerca, que ellos pueden ser los elegidos, lo abandonan todo y se ponen en camino. Cuando uno de los movimientos se disuelve, ante el temor a volver a sus lugares de origen y ser represaliados, buscan grupos con expectativas similares para adherirse.

Podemos decir que el milenarismo es un fenómeno camaleónico que se adapta a las necesidades del momento y del lugar. Incluso se adapta, en época contemporánea, al comunismo en sus diferentes versiones. Si contemplamos la Biblia podemos decir que el falso profeta era alabado, decía lo que las autoridades y la gente querían escuchar. Sin embargo, el profeta verdadero da buenas noticias pero no son buenas de oír en ese momento, implican un cambio profundo en la sociedad.

Gracias a las tablas de clasificación, podemos comparar más fácilmente los movimientos entre sí. Los que se producen en Europa tienen como referencia a Thomas Müntzer y los anabaptistas de Münster. También es preciso destacar que la mayoría reciben influencia del milenarismo de Joaquín de Fiore. El fenómeno mesiánico de Shabbetay Tzevi y los movimientos andinos, no se ajustan precisamente a los mismos patrones.

Solo hay uno de los movimientos descritos en este trabajo que no posee las características milenaristas o mesiánicas, el obispo Acuña. Esto debe a una

identificación interesada, por parte de las élites comuneras, del prelado con el mesías cristiano.

Como rasgos particulares de alguno de los grupos. En la cuestión de sentirse el pueblo elegido, Manuel I el Afortunado creía que ese pueblo lo conformaba los cristianos. Que gracias a la conversión de todo el mundo al cristianismo, la salvación sería universal. En la parte proselitista, Shabbetay Tzevi ejerció un proselitismo dentro del judaísmo. Los anabaptistas y los incas tuvieron su propia Tierra Santa en los territorios en los que habitaban. En cuanto a la violencia hay grupos que tienen marcadas dos posiciones, esto se debe a que tuvieron dos posiciones: una moderada y la otra revolucionaria. Y los *levellers* fueron anti jerarquía eclesiástica, sin embargo, cada miembro del grupo podía tener el credo cristiano según su propia conciencia.

## 5. Referencias bibliográficas

- Alonso Del Val, J. M. (O. F. M.) (1999). «El milenarismo en la primera evangelización de los franciscanos en América». *Milenarismos y Milenaristas En La Europa Medieval: IX Semana de Estudios Medievales, Nájera, 1998.*
- Aranda, G., López, M. Á., y Salinas, S. (2009). Del regreso del inca a sendero luminoso: violencia y política mesiánica en Perú. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Baydal, V. (2015). Los Encubiertos: el milenarismo valenciano. Consultado 10 septiembre 2019, en <<http://epoca1.valenciaplaza.com/ver/151073/encubiertos-el-milenarismo-valenciano-encobert.html>>
- Belloc, H. (1971). *Oliverio Cromwell*. Barcelona: Editorial Juventud S.A.
- Ben Yosef, D. (2019). *The False Messiah & The Conversos*. VV.CC: Routledge.
- Bloch, E. (2002). *Thomas Müntzer, teólogo de la revolución*. Madrid: La balsa de la Medusa.
- Cantú, F. (2002). «América y utopía en el siglo XVI». *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos 1*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Chafarevitch, I. (1977). *El fenómeno socialista*. Madrid: Magisterio Español.
- Cohn, N. (2015). *En pos del Milenio : revolucionarios, milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Delumeau, J. (2005a). *Historia del paraíso. Tomo 1, El jardín de las delicias*. Madrid: Taurus.
- Delumeau, J. (2005b). *Historia del paraíso. Tomo 2, Mil años de felicidad*. Madrid: Taurus.
- Delumeau, J. (2005c). *Historia del paraíso. Tomo 3, ¿Qué queda del paraíso?* Madrid: Taurus.

- Egido, T. (1992). *Las reformas protestantes*. Madrid : Síntesis, D.L. 1992.
- Egido, T. (2004). «Historiografía del mesianismo en España». En J. I. Alvar, A.; Contreras, y J. Ruiz (Ed.), *Política y cultura en la época moderna : (cambios dinásticos, milenarismos, mesianismos y utopías)* (pp. 461–474). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Fatás, G. (2001). *El Fin del Mundo: Apocalipsis y Milenio*. Madrid: Marcial Pons.
- Floristán, A. (coord.). (2002). *Historia Moderna Universal*. Barcelona: Ariel.
- Frassetto, M. (2008). *Herejes : De Bogomilo y los cátaros a Wyclif y Hus*. Madrid: Ariel.
- García Cárcel, R. (1975). *Las germanías de Valencia*. Barcelona: Península.
- Goldish, M. (1999). «The Battle for ‘True’ Jewish Christianity: Peter Allix’s Polemics Against the Unitarians and Millenarians». En J. E. Force y R. H. Popkin (Eds.), *Everything Connects: In Conference With Richard H. Popkin* (pp. 145–162). Leiden: Brill.
- Goldish, M. (2005). Shabbetai Tsevi (further considerations). En *Encyclopedia of Religion* (second edi, pp. 8260–8262). Detroit: Macmillan.
- Goldish, M. (2012). «The Salvation of Jesus and Jewish Messiahs». En N. Stahl (Ed.), *Jesus Among the Jews: Representation and Thought* (pp. 106–118). Oxford: Routledge.
- Haubert, M. (1991). *La vida cotidiana de los indios y jesuitas en las misiones del Paraguay*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.
- Hill, C. (1983). *El mundo trastornado : el ideario popular extremista en la revolución inglesa del siglo XVII*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- Idel, M. (1994). *Mesianismo y misticismo*. Barcelona: Riopiedras.
- Juaristi, J. (2015). *Norman Cohn y las raíces del milenarismo*. Revista de Libros (Vol. 194).

León-Portilla, M. (2002). El retorno de Quetzalcóatl. Consultado 4 septiembre 2019, en <<https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/el-retorno-de-quetzalcoatl>>

de Lubac, H. (1989). *La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore* (2<sup>a</sup> Edición). Madrid: Encuentro.

Orfali, M. (2001). «Del Misticismo al mesianismo: la aventura sábetaica». En J. Fernández Vallina, J. Targarona Borrás, R. Izquierdo Benito, y Á. Saenz-Badillo (Eds.), *Pensamiento y mística hispanojudía y sefardí* (pp. 297–322). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Ossio, J. M. (2000). «Inkarri y el mesianismo andino». En F. Navarrete Linares y G. Olivier (Eds.), *El héroe entre el mito y la historia*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos.

Quarleri, L. (2009). *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata : guaraníes, jesuitas, e imperios coloniales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Regreso de Quetzalcoatl. (n.d.). Consultado 4 septiembre 2019, en <<https://pueblosoriginarios.com/meso/valle/azteca/regreso.html>>

Rizzuto, C. C. (2017). Mesianismo y organización eclesiástica en la Revuelta de las Comunidades de Castilla (1520-1521): la participación del obispo Antonio de Acuña. *EHumanista*, 566–584.

Varo, F. (2007). *Las claves de la Biblia* (2<sup>a</sup> edición). Madrid: Palabra.

Vega, G. de la (2015). Obras completas / Inca Garcilaso de la Vega; edición y notas de Carlos Araníbar. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Viñuales, G. M. (2014). Misiones jesuíticas de Guaraníes (Argentina, Paraguay, Brasil), *Apuntes. R.*

Williams, G. H. (1983). *La reforma radical*. México: Fondo de Cultura Económica.

Winstanley, G. (2005). *La ley de la libertad en una plataforma o la verdadera magistratura restaurada; estudio preliminar, traducción y notas Enrique Bocardo Crespo*. Madrid: Tecnos.

Zaballa Beascochea, A. de, Urbano, H., y Saranyana, J.-I. (2002). *Utopía, mesianismo y milenarismo: experiencias latinoamericanas*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Escuela Profesional de Turismo y Hostelería.